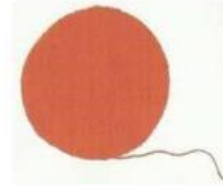


Doña Vinagre



Violeta, que acababa de salir de la Escuela de Magia y Hechizos, buscaba cualquier cosa para practicar con su recién estrenada varita mágica, quería mejorar la situación de alguien sin perjudicar a nadie, es decir, un hechizo bueno y sencillo.

Así realizó pequeños encantamientos con un jilguero, con una madeja de lana, con un perro viejo y samoso, con unas pulgas inteligentes, con un semáforo verde.... ¡Y todo con gran éxito!

Revoloteando por aquí y por allá, aterrizó en la orilla de un río. Oyó una voz seca y áspera como una patata cruda.

- ¡Hay que ver! –refunfuñaba–. ¡Que yo me tenga que pasar todo el día en este mal cobijo, mientras otras, muy señoronas, tienen su casa, sus ventanas, su cocina...! ¡No hay derecho, no señora!

La voz salía de un desvencijado tonel. Intrigada, Violeta se acercó, olía intensamente a vinagre, vio a una mujerona entrada en años sentada en una vieja silla, abanicándose y espantando las moscas. Se aproximó para ver en qué podía ayudarla.

- ¡Aparta, moscardón! –le gritó la señora- ¡Hay que ver! Las moscas de este tonel cada vez son más grandes y más raras. ¡Si hasta lleva falda y sombrero!

Sin pensarlo dos veces, Violeta se puso de puntillas encima del tonel, se enderezó todo lo que pudo, levantó su varita, la giró una vez, pronunció unas palabras prodigiosas y... ¡Pataplum, zis, zas!

El tonel se había convertido en una linda casita con dos habitaciones amuebladas con gusto, jardín, huerto, cocina, lavadero, salón comedor, ventanas con vistas al valle y alegres cortinitas de color primaveral.

La señora se había quedado con la boca abierta y cara pasmada.

- ¡Hay que ver! –pronunció al fin, con voz pastosa.

Violeta tomó esta frase por un cumplido y se fue de allí deprisa, porque este tipo de encantamientos dejan agotadas a las hadas chicas. Además, se había propuesto no hacer más de tres hechizos por día, para que no se gastaran todas las energías de su varita. Cumplió este buen propósito el día siguiente, y el otro, y el otro... Al cabo de un año, volvió para ver cómo le iba la vida a esa señora en su nueva casa...

- ¡Hay que ver! ¡Que yo me tenga que pasar todo el día trajinando en esta maldita casa, que en mala hora me dieron, limpiando, fregando y cocinando, cuando otras señoronas tienen criada y jardinero para que se lo hagan todo!

Violeta se quedó aturdida por estas quejas y sintió un gran remordimiento:

- ¡Uy, como era mi primer día de hada diplomada, no reparé en el trabajo que da una casa! Ahora que ya llevo un año de prácticas, creo que puedo mejorar este hechizo.

Muy decidida, Violeta se subió al vértice del tejado de la casa, se enderezó ágilmente, izó su varita, la volteó dos veces, pronunció unas palabras mágicas y... ¡Repataplum, zis, zas!

Aquella casita, con su jardín y su huerto, quedó convertida en un hermoso chalet bien equipado con todo tipo de electrodomésticos y un robot todoterreno que era a la vez cocinero, jardinero, electricista, carpintero y chofer, porque ahora la casa tenía hasta coche, piscina y un par de bicicletas.

Acostada en el sofá, la mujerona volvió a quedarse con la boca abierta y cara de estupor.



- ¡Hay que ver! – refunfuñaba.

Pasó otro año hasta que regresó a aquel lugar. Ya desde la distancia oyó la áspera voz de la dueña quejándose de nuevo:

- ¡Hay que ver! Si soy capaz de dar órdenes a ese chisme para que haga todo lo que hace falta y más, ¿por qué no voy a ser capaz de mandar a un reino entero?

Violeta, muy sorprendida con estos comentarios, se encaramó a la antena parabólica, se enderezó alegremente, izó su varita, la giró tres veces mientras pronunciaba unas palabras prodigiosas y... ¡Patarepataplum, zis, zas!

La casa se había convertido en un palacio, y su dueña en reina de un montón de súbditos. Violeta vio cómo la nueva reina se ajustaba la corona, con la boca abierta y cara de estupor.

El hada no se quedó allí para ver lo que acontecería después. Regresaría al cabo de un año. Y así lo hizo.

Revoloteando de acá para allá por el nuevo reino, observó las caras amargas de los súbditos de Su Majestad Doña Vinagre, mientras cada cual se dirigía a su trabajo, que era mucho y que, según la reina, nunca estaba bien hecho:

- ¡Hay que ver! ¡Lo pesado que es llevar corona todo el santo día! ¡Y arrastrar la cola de estos horribles vestidos que no me favorecen nada! ¡Y una fiesta tras otra! ¡Y esos pazguatos de súbditos! ¿Por qué no podría ser yo emperatriz, que mandan más y trabajan menos? Al fin y al cabo, si soy capaz de gobernar un reino, bien merezco gobernar un imperio, ¿no?

El hada Violeta ya había oído bastante. Y entendió que todavía le quedaba por hacer su hechizo más importante.

- Bueno, me parece que esto tiene solución...

Así pues, se subió sobre la punta del cetro de Su Majestad y, mirándola a los ojos fijamente, enderezó todo lo que pudo su medio palmo de altura, izó su varita, la volteó cuatro veces mientras pronunciaba unas palabras hechizantes y... Pffffuit, ¡zas!

El reino con todos sus súbditos desapareció, y quedó solo un tonel sucio y oxidado, cuya dueña, agitando un matamoscas como si fuera un cetro, refunfuñaba de nuevo con voz ronca y áspera de patata cruda:

- ¡Hay que ver! Ayer tenía un reino con miles de súbditos, y hoy tengo un tonel con cientos de moscas...

Para evitar que le diese un mamporro con el matamoscas, Violeta se alejó volando a toda prisa de aquel lugar, feliz de haber aprendido no solo a hacer hechizos, sino, incluso, a deshacerlos, que es lo más difícil. Y, a veces, lo mejor.



Teresa Durán. "A las buenas o a las malas", Ed. ANAYA (Adaptado)

1. Numera del 1 al 5 según el orden en el que suceden en la historia:

- ☐ Violeta le quita todo.
- ☐ Violeta da una casa a Doña Vinagre.
- ☐ Violeta termina sus estudios y hace hechizos para practicar.
- ☐ Violeta regala un castillo y una corona.
- ☐ Violeta regala máquinas y una piscina a Doña Vinagre.

2. ¿Por qué en el cuento se le llama Doña Vinagre a la señora?

- A. Porque olía a vinagre.
- B. Porque de joven vendía vinagre y vino.
- C. Porque utilizaba agua con vinagre para limpiar su barril.
- D. Por su carácter.

3. ¿Cómo era Violeta?

- E. Un hada novata y vaga.
- F. Un hada bondadosa, pero que no había estudiado magia.
- G. Un hada bondadosa al principio, pero vengativa al final de la historia.
- H. Un hada bondadosa que poco a poco va conociendo mejor a las personas.

4. ¿Qué tamaño tiene Violeta?

A. Pocos centímetros	B. Medio metro	C. 1 metro	D. 1,5 metros
----------------------	----------------	------------	---------------

5. ¿Es feliz Doña Vinagre?

- A. No, porque vive en un tonel.
- B. No, siempre está amargada.
- C. Sí, será feliz cuando sea emperatriz.
- D. Sí, es feliz cuando le dan un palacio.



6. Violeta siempre hace sus hechizos en el mismo orden. Numera la secuencia:

- ☐ Levanta la varita.
- ☐ Se estira todo lo posible.
- ☐ Dice algo incomprensible.
- ☐ Se coloca en un lugar alto.
- ☐ Da vueltas a la varita.

7. Llegó un momento en el que “Violeta ya había oído bastante. Y entendió que todavía le quedaba por hacer su hechizo más importante”. ¿A qué crees que se refiere?

.....

.....

.....

8. El hada Violeta le quita todo a Doña Vinagre. ¿Te parece justo? ¿Por qué?

.....

.....

.....

.....

9. El final de la historia podría haber sido más alegre si...

- E. Si Violeta hubiera preguntado a Doña Vinagre qué deseaba.
- F. Si Violeta se hubiera presentado a Doña Vinagre.
- G. Si Violeta le hubiera regalado un perro con la casita.
- H. Si Doña Vinagre hubiera sido más agradecida.

10. Señala la frase que crees resume mejor esta historia:

- I. Doña Vinagre, la mujer que vive en un tonel.
- J. Doña Vinagre, la mujer siempre descontenta.
- K. Violeta, el hada amorosa.
- L. Las aventuras del Hada Violeta.

11. ¿Le gustaba trabajar a Doña Vinagre? Busca en el texto dos expresiones que justifiquen tu respuesta.

M. Doña Vinagre(Sí / No) le gustaba trabajar.

Dos expresiones que aparecen en el texto y lo justifican son:

1)

.....

.....

2)

.....

.....

12. Señala con flechas qué sentimientos expresan las siguientes frases del texto:

¡Que yo me tenga que pasar todo el día trajinando... cuando otras señoras tienen criada!

GENEROSIDAD

Violeta quería mejorar la situación de alguien sin perjudicar a nadie

ENVIDIA

¡Estos súbditos son unos pazguatos!

DESPRECIO

Lo siento, no reparé en el trabajo que da llevar una casa

CULPA

Vincent Van Gogh



Autorretrato Oreja cortada

Me llamo Camille. Cuando sea mayor, seré buscador de oro o pintor. No quiero ser empleado de correos como mi padre.

Mi padre, una vez, estando en su trabajo, conoció a un tipo increíble; un holandés que pintaba: Vincent Van Gogh. Le inspiraban la luz y los paisajes del sur de Francia, por eso vino a nuestro pueblo. Un día lo encontré en el campo pintando girasoles. El señor Vincent se pasó horas y horas a pleno sol, sin noción del tiempo. Fuimos a buscarlo, no había comido ni bebido